

## SESIÓN ESPECIAL DE ARQUEOLOGÍA

Todo estaba listo para la sesión de espiritismo. La médium, traída por un cuantioso financiamiento de la Casa de la Cultura, estaba rodeada de humos e incienso. Con los ojos en blanco, invocaba el alma del califa musulmán. La momia se hallaba extendida sobre la mesa del comedor. Y en un rincón, un aparejador apuntaba los datos recogidos, comparándolos con la Carta Arqueológica.

-Omar Ben Hafsún, muéstranos el camino hacia tus riquezas secretas.

Entonces, con un dedo raquítrico y maloliente, el muerto señala la parte más alejada de El Cantal.

Tras la partida de los vivos, con una desternillante risa espectral, la momia sigue con sus costumbres y evoca a la pleamar y al viento de oleaje rabioso para que se trague a esos fracasados ladrones de tumbas, sepultándolos en lo más profundo de la Cueva de los Tesoros, muy cerquita de su ajuar funerario submarino.